

Cómo nos beneficia la Universidad: Estudiantes con Discapacidad Intelectual Expresan sus Opiniones

DS Press Mayo/Junio 2011

Por Maria Paiewonsky, Coordinadora de Investigación para Think College, Institute for Community Inclusion, University of Massachusetts, Boston. Pueden localizarla en la cuenta maria.paiewonsky@umb.edu o 617.287.7697. "Reimpreso con permiso de Impact: Feature Issue on Early Childhood Education and Children with Disabilities 22(1). Minneapolis: Institute on Community Integration, University of Minnesota. El documento entero se encuentra disponible en <http://ici.umn.edu/products/impact/221/default.html>

El personal del Instituto de Inclusión en la Comunidad de la Universidad de Massachusetts Boston, entrevistó a 50 estudiantes con discapacidad intelectual que han participado o experimentado la inclusión a nivel universitario para compartir como ven los beneficios recibidos por asistir a la universidad. A continuación le presentamos algunos de sus comentarios sobre seis aspectos diferentes de la vida universitaria.

Superar los Nervios del Primer Día

Algunos de los estudiantes admitieron que a pesar de estar bastante emocionados de ingresar a la universidad, los primeros días les pusieron los nervios de punta. Además de expresar cómo se sintieron en ese momento, tres de ellos nos expresaron como superaron el temor:

"Al principio, no sabía lo que era estar en un salón de clases universitario. Estar ahí me asustaba porque estaba recién comenzando. Era mi primera vez asistiendo a la universidad. Cuando usted comienza cosas nuevas, no está seguro si puede lograrlo. Luego usted se piensa, 'Creo que puedo hacerlo' y luego lo hace." Adrián, 19 años
"Fue difícil estar en un lugar nuevo y todo, pero pude hacerlo. Ingresé a un club bastante rápido e hice muchos amigos." Antony, 21 años.

"Conducirme en el campus fue difícil al principio. Me tomó tiempo aprender dónde se encontraba todo. Como por ejemplo dónde estaban las entradas, en qué piso estaba mi clase, y ubicar las señales de Braille, si es que las tenían en el campus. Mi instructor de movilidad me ayudó. Ella me enseñó cómo aprenderme las rutas en el campus y a reconocer sonidos nuevos como el de la máquina de refrescos en la sala de estudiantes. Ahora lo hago todo yo solo." Roberto, 19 años.

Reconocer las Diferencias entre las clases de la Escuela Secundaria y las de Universidad

Una de las respuestas en las que los estudiantes coincidieron fue sin duda el darse cuenta de que los cursos universitarios son mucho más rigurosos que las clases que tomaron en la escuela secundaria, y reúnen expectativas más altas a nivel académico:

"Cuando estás en la escuela secundaria, y estás tomando matemáticas, por ejemplo, piensas que la clase es difícil. Luego, cuando terminas la secundaria, y te matriculas en un curso de matemáticas, esa sí es una clase de matemáticas difícil." Cassidy, 21 años.

"La Universidad está bien. Es parecida a la escuela secundaria pero diferente. Las clases son más difíciles. En la secundaria, puedes llegar tarde. Aquí en la universidad, si llamas a tu profesor, entonces puedes llegar tarde, pero

no aceptan excusas. Ellos te lo dicen. Tú decides. Las clases comienzan en punto y tienes que estar presente. Es tu responsabilidad. Eso es lo que nos dicen.” Fabiola, 19 años.

“Cuando yo estuve en la escuela secundaria, no tuve la oportunidad de tomar clases en el salón regular. Ahora en la universidad, tengo que aprender a trabajar duro. En la secundaria casi no me asignaban tarea. En la universidad los profesores no te miman como lo hacen los de la secundaria. Eres responsable por tu propio trabajo. Eso me gusta.” Grace, 21 años.

Aprender Cosas Nuevas

Muchos estudiantes conversaron sobre lo que están aprendiendo en sus cursos, y estuvieron especialmente interesados en hablar sobre los cursos que están relacionados con sus intereses:

“Estoy tomando un curso llamado “Música del siglo 20.” Hablamos de Richard Strauss y escuchamos su Sinfonía Alpina. Hablamos de Louis Armstrong. Escuchamos a Elvis Presley, el rey del rock and roll, y también escuchamos a Ella Fitzgerald. Una gran variedad de música y Jazz.” Michael, 20 años.

“Tomé una clase de mitología el semestre pasado y hasta encontré un sitio web de mitología para la clase que clasifica los dioses en orden alfabético y por país. Al principio el profesor no estaba convencido de dejar a un estudiante con discapacidad tomar la clase. Luego se dio cuenta de que yo me había leído una versión más vieja del libro de texto que él usaba para su clase y cambió de parecer.” Crystal, 21 años.

“Me encanta la clase de pintura y mi pintura favorita es ‘El Huevo.’ Le puse bastante sombra y luz. Mi otra pintura ‘La Botella Verde’, fue parte de la Exhibición Estudiantil de arte de la universidad. Fui a la recepción para los artistas. ¡Tener tres pinturas en la exhibición de arte me hizo sentir muy bien!” Allison, 20 años.

“Aprendí bastante en esta clase. Leímos el libro de Stephen Covey ‘The Seven Habits of Highly Effective People’, y aprendimos sobre las múltiples inteligencias. Ahora sé que soy un trabajador interpersonal. Eso significa que me gusta trabajar en grupo, y no por mi cuenta.” Adrian, 19 años

Valorar más Libertad e Independencia

La mayor parte de los estudiantes comentaron lo mucho que valoran la libertad e independencia que experimentaron en la universidad:

“Hay más libertad e independencia en la universidad. Ya sea después de clases o en fines de semana. Vienes a la universidad y encuentras algo que hacer. Está bien pasar el rato con amigos por el tiempo que quieras si no estás en clases.” Joey, 21 años.

“Me encanta tener tiempo para el gimnasio. Conoces gente nueva, haces ejercicio y la pasas bien.” Anthony, 21 años.

“Me encanta pasar mi tiempo libre en la biblioteca y visitar sitios Web sobre deportes además de revisar mi cuenta de correo electrónico.” Wilson, 21 años.

Convertirse en una Nueva Persona

Varios estudiantes describieron cómo los ha cambiado la universidad:

“Esto es lo que la universidad me ha enseñado:

(1) He aprendido a estar más atenta; (2) Aprendí más sobre lo que soy como persona; (3) he aprendido a ser una persona independiente y responsable; y (4) Estoy aprendiendo a estar mas enfocada.” Grace, 21 años.

“Mi mejor clase es la clase de coro. Me ayuda a mejorar mi voz. No solo para cantar. Ahora sé cómo defender mis ideas en situaciones diferentes. Antes era muy callada, pero míreme ahora, hablando sobre la universidad. Es cómo, ¡bum! Tengo todo bajo control.” Arielle, 19 años.

“Me siento diferente ahora que estoy sacando una carrera y conociendo gente nueva. La universidad puede ser difícil, pero usted lo puede lograr. Conozco a mucha gente que ha renunciado a la universidad y no quieren una carrera. El año pasado pensé en retirarme, pero no lo hice. Me dije a mí mismo que el trabajo puede ser duro, pero sé que puedo hacerlo. Y lo hice.” Stephan, 20 años.

Algunos Consejos Sobre la Universidad

Cuando se les preguntó qué consejos tenían para los estudiantes más jóvenes que no han pensado sobre la universidad o están ansiosos con la idea de intentarlo, los entrevistados tuvieron una serie de respuestas bastante motivadoras:

“Motívate a ti mismo. Cree que puedes ir a la universidad. No tienes que ser el estudiante más inteligente del mundo. Sólo tienes que intentarlo.” Grace, 21 años.

“La cosa es que, los estudiantes creen que la universidad va a ser muy difícil para ellos en el futuro, ¿pero sabes qué? La universidad es mucho más divertida para las personas. Ellos pueden tomar clases mucho más diferentes de las que solían tomar en la escuela secundaria. Y hacer muchos proyectos, no ser perezoso. Nada de eso. No quiero hacer esto, quiero escuchar música.... ¡No! Matricúlate en la universidad y obtén una carrera. Eso es lo que los estudiantes tienen que entender.” Arielle, 19 años.

“Tomar cursos universitarios y buscar trabajo al mismo tiempo no es fácil. Primero que nada, tienes que trabajar bastante. Y puedes extrañar tus amigos de la escuela y las clases que llevaste. Es difícil manejar tu nuevo horario. Y siempre vas a tener problemas de transporte. Me preocupa cómo voy a hacer las cosas funcionar para mí. ¿Pero si estás pensando si vale la pena? Sí la vale.” Adrián, 19 años.
